

Resulta innegable hoy en día que los problemas de todo el mundo son problemas políticos y los problemas políticos siempre serán problemas de todo el mundo. Dentro del contexto social de un siglo cargado de conflictos, tanto el debate público como la reflexión académica sobre el poder han asumido como suya la idea según la cual lo político por principio concierne a toda la comunidad.

Sin embargo, los esfuerzos por rescatar la política, que se proponían conducirla hacia posiciones más elevadas, no parecen haber alcanzado su objetivo o, al parecer no han sido suficientes para dejar atrás la época que condenó toda política, presentándola ante los ciudadanos como actividad degradada.

Asimismo, los esfuerzos al interior de la disciplina, unos más teóricos y reflexivos que otros, que habíamos considerado un tanto dispersos, por reubicar la política dentro de la práctica social, han dado base para que se piense que definitivamente la política se nos extravió. Por ello, todas las iniciativas que, entre nosotros, se han propuesto reasumir la política desde perspectivas críticas y globales –abandonadas sin beneficio de inventario por unos cuantos practicantes de la politología– siempre serán bienvenidas y relevantes. Porque, los escritos de quienes hasta hace poco se apertrechaban en las trincheras del “fin de la política” o de la “miseria de la política”, un tanto sumisos a los dictados de la moda imperante de una cierta sociología, habían contribuido sin

saberlo a la “inocente” despolitización de toda actividad social. Los mismos han sido desmentidos en la época reciente, tanto en la teoría como en la práctica. Y, si bien es cierto que el hastío y el desencanto todavía se mantienen en unos cuantos predios de la investigación académica, no lo es menos el hecho de que tanto las presiones de la vida cotidiana como los retos de la acción política están allí para provocar, si no impulsar, las políticas innovadoras que se precisan para avanzar.

Este es el objeto del libro que presentamos aquí, resultado del trabajo de uno de nuestros investigadores más jóvenes, dispuesto al abordaje de lo que considera un desconcierto de la política, directamente vinculado este último con las trampas que nos tendió la política de fin de siglo, de las que afortunadamente, pensamos, poco a poco y no sin dificultad vamos saliendo.

A partir de las reflexiones que, en la última década del siglo pasado, nos advertían sobre el hecho de que “la política ya no es lo que era”, José Antonio Rivas Leone aborda las transformaciones de la política de nuestros días, vinculándolas con el surgimiento de una nueva ciudadanía, con capacidad para superar la despolitización y la antipolítica, efectos perversos de una transición hacia la democracia que, nos parece, ya dura bastante.

Así, lo que en su momento Norberto Bobbio tipificara como la divergencia entre los “ideales democráticos” y la “cruda realidad” de la política, “tal como es”, causa directa de unas cuantas promesas incumplidas, que a la larga terminarían por convertirse en un peligroso autodesengaño (Danilo Zolo), debe ser asumida como la fuente del desencanto generalizado en el que nos encontramos instalados desde hace tiempo.

Los aportes recientes de Anthony Giddens, Ulrich Beck y Zygmunt Bauman, entre los más representativos de la “nueva sociología política”, constituyen visiones renovadas y críticas de la modernidad que ha extendido sus dominios a la periferia, como lo asume el autor de este ensayo en una incursión exploratoria que demanda mayores desarrollos en el futuro.

Las manifestaciones de un fenómeno político atípico, identificado por algunos autores como desafección y rechazo de la política, han conmovido los endebles cimientos de la construcción democrática en nuestros países. Paradójicamente, la ciencia política latinoamericana vive hoy en día un “segundo” relanzamiento, si asumimos el hecho de que el primero se había producido en la década de los ochenta, cuando llegó a imponerse una significativa politización de la sociología regional, conciente desde entonces de los retos y desafíos de la democratización.

Este resurgimiento de la disciplina, llevada a la práctica por una nueva generación de politólogos, está encaminada decisivamente esta vez hacia un mayor involucramiento de los investigadores en la arena política. Aunque, esto último ya había sido anunciado en unas muy conocidas conferencias de Max Weber y, con ciertos matices, en los escritos políticos de autores tales como Joseph Schumpeter y Raymond Aron.

Ahora bien, en la medida en que la teoría democrática sigue siendo “la jerga pública del mundo moderno”, como lo afirmara John Dunn en un conocido escrito, todos los intentos por desmitificar las certezas y equívocos de la misma serán relevantes si nos llegan a tiempo para afinar nuestras observaciones y proposiciones.

A los latinoamericanos de hoy se nos impone, tal vez más que antes, la tarea que consiste en proceder a una relectura detenida de los clásicos modernos y contemporáneos. Y, ello a fin de conjurar los peligros de una política democrática extraviada, autista y autosuficiente que, abandonando el ejercicio crítico, habría de provocar unas cuantas consecuencias negativas entre los ciudadanos. De aquí que este ensayo se presente como una genuina invitación a la discusión y debate que, superando los límites de la academia, se propone llegar hasta el ciudadano común, aquel que se expresa hoy preocupado o desconcertado ante la “invasión” de la política en su vida cotidiana. Todo con la aspiración que anima a todo investigador político, que no es otra que la de intervenir

en el debate público con las armas de un pensamiento crítico e informado, que siempre lo encontraremos en el origen de aquello que los autores de los manuales de ciencia política han convenido en llamar “conocimiento aplicable”, el mismo que responde a los requerimientos de una comunidad exigente y a la espera de respuestas y soluciones para sus problemas.

Este libro nos llega en momentos en que nuestro país vive los desencuentros que toda transición conlleva, que amenaza con llevarse por delante los tímidos avances de nuestras neodemocracias. Allí radica la relevancia de esta reflexión fresca y renovada sobre la política que nos ha tocado vivir, portadora de significado para el porvenir.

ALFREDO RAMOS JIMÉNEZ

Director del CIPCOM

Mérida, Octubre de 2003